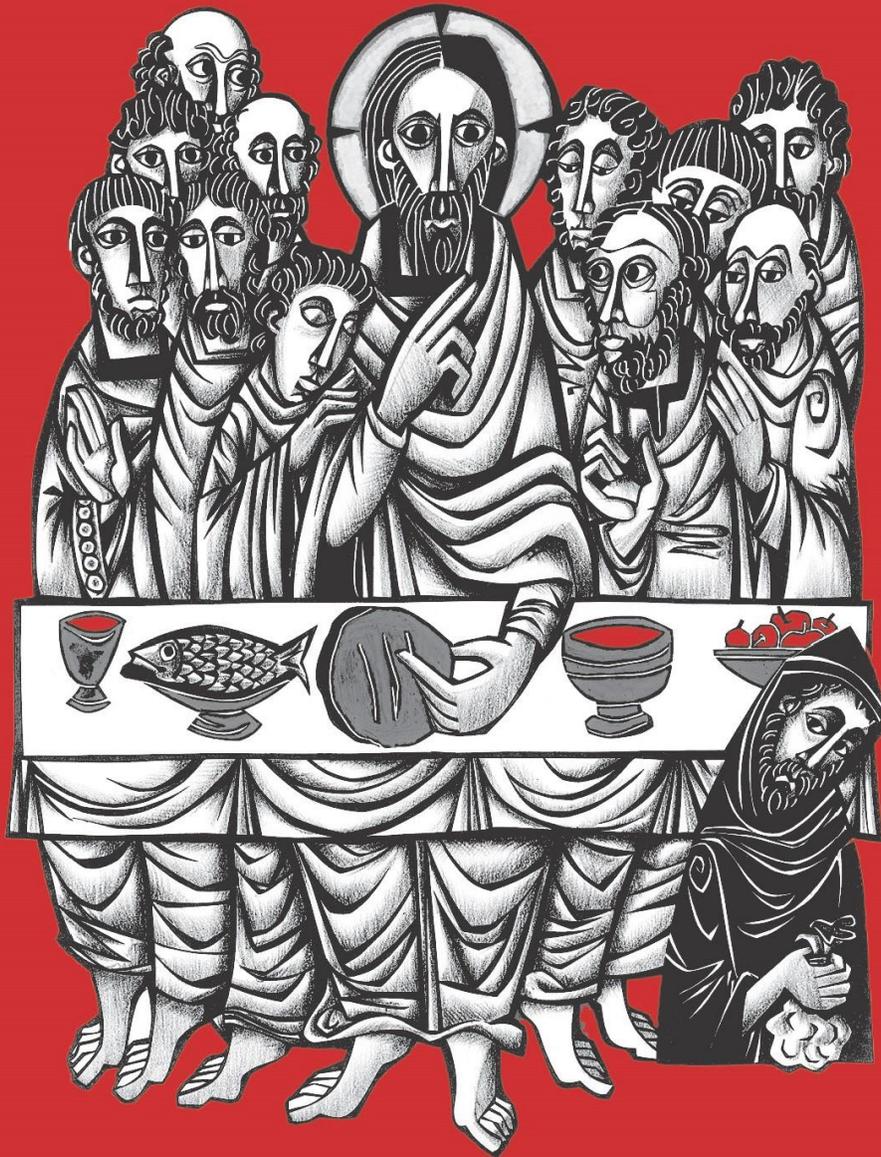


Regresar a la gracia:
Carta pastoral sobre la Eucaristía



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

GUIA DE ESTUDIO

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Cuando los historiadores de la iglesia escriban sobre el Año de Nuestro Señor 2020, preveo que prestarán particular atención al "Gran Ayuno Eucarístico". COVID-19, la pandemia que se ha llevado la vida de millones de personas, obligó a las diócesis de todo el mundo a tomar la acción sin precedentes de cerrar nuestras iglesias y negar efectivamente a nuestro pueblo la oportunidad de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía. Algunos estudiosos pudieran señalar que, como resultado, los católicos en Europa y América del Norte experimentaron lo que otros han sufrido durante muchos años debido a la escasez de sacerdotes o de una persecución abierta, concretamente, la ausencia de los sacramentos.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Ahora que parece haber una luz al final de este largo y oscuro túnel, mucha gente pregunta si creo que habrá efectos a largo plazo debido a la separación impuesta por la pandemia. Como estoy seguro de que ustedes saben, la disminución en la asistencia a Misa era una seria preocupación mucho antes de la pandemia. ¿Ha acelerado la crisis actual esta tendencia o hemos crecido en nuestro aprecio por la Eucaristía precisamente porque se nos ha negado el acceso a ella durante tanto tiempo? ¿Ha hecho la ausencia que nuestros corazones la añoren más? Cuando las cosas vuelvan a ser lo que será la "nueva normalidad", ¿preferiremos algunos de nosotros la adoración virtual, si adoramos en absoluto? ¿Es hora de restablecer la obligación dominical y exigir a todos los católicos que asistan a Misa en persona todos los domingos?

Para responder a estas y muchas otras preguntas, he escrito *Regresar a la Gracia: Carta Pastoral sobre la Eucaristía*. Los animo a que lean esta carta y reflexionen con espíritu de oración sobre las cuestiones que identifico al tratar de responder a las importantes preguntas que los pastores y fieles laicos de nuestra arquidiócesis están haciendo hoy.

Mis reflexiones en *Regreso a la Gracia* incluyen algunos relatos personales, algunos pensamientos compartidos con nosotros por el Papa Francisco durante este tiempo de pandemia, algunas ideas sobre el tercer mandamiento—santificar el Día del Señor y, lo más importante, reflexiones sobre el maravilloso misterio del don misericordioso de Cristo de Su Cuerpo y Sangre que libremente se nos dio en la Sagrada Eucaristía.

Por favor, tomen unos minutos para leer *Regresar a la Gracia*, orar acerca de las preguntas que aborda y discutirla con familiares, amigos y compañeros feligreses. Esta Guía de Estudio tiene por objeto ayudarles a orar, reflexionar y analizar los temas contenidos en la carta pastoral, pero los animo a perseguir las implicaciones más amplias y profundas, espirituales y pastorales de "volver a la gracia" mediante su plena participación en la Eucaristía dominical en la medida de lo posible dadas sus circunstancias.

Si confiamos en la presencia y el poder del Espíritu Santo, la reapertura continua de nuestras parroquias, escuelas y ministerios arquidiocesanos será verdaderamente un *Regreso a la Gracia* para la Arquidiócesis de Newark. Como nos recuerda el Papa Francisco, ahora estamos en una crisis, y nadie saldrá de esta pandemia sin cambios. Las cosas serán diferentes. El reto es: ¿serán mejores o peores? Esperamos y oramos para que el pueblo de Dios salga de esta crisis renovado en el Espíritu con un amor aún mayor por el asombroso regalo de Jesús Mismo dado a nosotros en la Eucaristía.

Que nuestro Redentor los bendiga a ustedes y a todos los miembros de nuestra familia arquidiocesana mientras buscamos regresar a la gracia de la Eucaristía en estos tiempos difíciles.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

A handwritten signature in black ink that reads "Joseph W. Tobin, C.Ss.R." The signature is written in a cursive, slightly slanted style.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Guía de Estudio para Su Parroquia

Regresar a la Gracia: Carta Pastoral sobre la Eucaristía

Esta guía de estudio aborda los principales temas explorados en la carta pastoral del Cardenal Joseph W. Tobin sobre la Eucaristía. Esta guía tiene por objeto complementar la carta pastoral, que se les anima a leer detenidamente y reflexionar en oración antes de responder a las preguntas de reflexión que siguen a cada uno de los temas que se indican a continuación. Las respuestas pueden mantenerse para su reflexión personal o compartirse en pequeños grupos de discusión cuando sea apropiado.

Distanciamiento Social

- Algunos pastores y fieles laicos temen que haya efectos a largo plazo del "Gran Ayuno Eucarístico" impuesto por la pandemia. Les preocupa que algunos católicos prefieran la adoración virtual, si adoran en absoluto.
- Una de las mayores bendiciones de nuestra fe es nuestra convicción profundamente arraigada de que nuestro Señor está verdaderamente presente para nosotros en la Eucaristía. Dicho simplemente, creemos que cuando un sacerdote invoca el poder del Espíritu Santo durante la celebración de la Santa Misa, repitiendo las palabras de Jesús en la Última Cena, el pan y el vino ordinarios se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.
- Lo que recibimos cuando recibimos la Sagrada Comunión es el mismo "Cuerpo de Cristo" que San Pablo nos dice que somos. Cuando decimos "Amén", nos comprometemos a reflejar verdaderamente la presencia de nuestro Señor en nuestra vida cotidiana y a compartirlo con todos los que encontramos. En otras palabras, cuando recibimos la Eucaristía, recibimos a Cristo y aceptamos ser Cristo con y para los demás.

Preguntas para Reflexión y Discusión – Personal o en Pequeños Grupos

1. ¿Cuáles cree usted que serán los efectos a largo plazo de esta pandemia en la participación en la Eucaristía dominical?
2. Encuestas recientes¹ revelan que muchos católicos no entienden ni aceptan la enseñanza tradicional de la Iglesia de que el pan y el vino ordinarios se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. ¿Cuál es su reacción a estos hallazgos? ¿Qué significa para ustedes la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía?
3. San Pablo nos dice que **somos** el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12, 27), el mismo Cuerpo de Cristo que recibimos en la Eucaristía. ¿Cómo explicaría esta declaración? ¿De qué manera le desafían esas palabras de San Pablo?

Notas:

¹ (Smith, G. (2020, Mayo 30). Solo un tercio de los católicos de Estados Unidos están de acuerdo con su iglesia en que la Eucaristía es el cuerpo y la sangre de Cristo. www.pewresearch.org/fact-tank/2019/08/05/transubstantiation-eucharist-u-s-catholics/.)

Cercanía Espiritual

- Cuando nuestras iglesias fueron cerradas y se hizo imposible que la mayoría de los católicos recibieran la Eucaristía, nuestro Santo Padre el Papa Francisco nos instó firmemente a encontrar maneras de mantener la "cercanía espiritual" con Dios y entre nosotros. Como las liturgias eran transmitidas en línea, muchas de nuestras parroquias, brindaban oportunidades para hacer una "comuni3n espiritual", un medio tradicional de buscar la intimidad con Jesús cuando la recepci3n física de la Eucaristía no es posible.
- Algunos párrocos y fieles laicos est3n preocupados de que cuando las cosas finalmente vuelvan a la "normalidad", el distanciamiento social seguir3 siendo normativo, y muchos cat3licos se habrán acostumbrado a quedarse en casa y a ver la Misa en línea o a no participar de ella en absoluto.
- La disminuci3n de la asistencia a Misa y era una seria preocupaci3n mucho antes de la pandemia. ¿Ha acelerado la crisis actual esta tendencia o ha crecido en nosotros el aprecio por la Eucaristía precisamente porque se nos ha negado el acceso a ella durante tanto tiempo? ¿La ausencia ha hecho que se avive en nuestros corazones el cariño por ella? ¿Estamos dispuestos a volver a la cercanía espiritual de la plena participaci3n en la Eucaristía dominical?

Preguntas para Reflexi3n y Discusi3n – Personal o en Pequeños Grupos

1. ¿Cuáles son algunas maneras efectivas que usted ha descubierto para permanecer "espiritualmente cerca" del Cuerpo de Cristo, aun cuando se distancie socialmente?
2. ¿C3mo le ha afectado personalmente la separaci3n física de la Misa y los sacramentos? ¿Su familia? ¿Su parroquia?
3. ¿C3mo podemos invitar y alentar a los cat3licos a volver a participar y celebrar la Eucaristía dominical en persona?

Notas:

Regresar a la Gracia

- ¿Es posible que los católicos a los que se les ha negado el acceso a este gran sacramento — incluidos aquellos que se han "alejado de él" durante muchos años — se den cuenta de lo que se están perdiendo y regresen a experimentar la presencia amorosa de Cristo en este misterio de la gracia?
- No participamos debido a la obligación de hacer algo por Dios, sino que nuestra participación le permite a Dios hacer algo inimaginable por nosotros. San Alfonso de Ligorio dice que, para Dios, "el paraíso es el corazón del hombre". Jesús da el don para que Dios pueda ir a donde Dios quiera ir. Todo es gracia.
- Para invitar a nuestras hermanas y hermanos a que regresen a la participación plena, consciente y activa en la liturgia eucarística, debemos enfatizar la gracia de este gran don y su incomparable belleza. He dado a esta carta pastoral el título Regresar a la Gracia porque creo firmemente que esto es lo que todos estamos llamados a hacer en respuesta al Gran Ayuno Eucarístico que nos impuso el COVID-19.

Preguntas para Reflexión y Discusión – Personal o en Pequeños Grupos

1. ¿Cuáles creen que son algunas de las razones por las que los católicos se han "alejado" de la participación en la Misa y los sacramentos?
2. ¿Cómo ha ayudado la separación causada por la pandemia a algunos católicos a crecer en su aprecio por el gran don que Jesús nos da al compartir con nosotros Su Cuerpo y Sangre? ¿Qué efecto ha tenido esta separación en los católicos que ven la Misa dominical como una obligación y no como un regalo?
3. ¿Cómo experimenta usted en la Eucaristía "la gracia de este gran don y su incomparable belleza"? ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos ayudar a otros a experimentar esto?

Notas:

Palabras de Aliento del Papa Francisco

- Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, se ha manifestado constantemente exhortándonos a no tener miedo, a permanecer espiritualmente cerca de Dios y de los demás, a recurrir a María, Madre de la Iglesia, a San José durante este Año Santo de San José y a todos los santos; y a recordar a los más necesitados, especialmente a los pobres, vulnerables y miembros desplazados de la familia humana.
- El Papa Francisco también nos ha advertido que el pecado de indiferencia puede ser un virus mucho más letal que el COVID-19.
- Nuestro Santo Padre nos recuerda a todos los que estamos en posiciones de liderazgo y servicio corresponsables en la Iglesia, que somos simples “monaguillos” para el Espíritu Santo. No tenemos el control de situaciones como esta pandemia que nos confrontan — a menudo sin previo aviso. Nuestro trabajo es escuchar, orar, discernir, permanecer cerca del pueblo de Dios y decidir sin temor.

Preguntas para Reflexión y Discusión – Personal o en Pequeños Grupos

1. ¿Cómo le han inspirado o desafiado las palabras y el ejemplo del Papa Francisco durante esta pandemia?
2. ¿Está de acuerdo en que el pecado de indiferencia puede ser un virus mucho más mortal que el COVID-19? ¿Por qué o por qué no? ¿Cómo podemos confiar más profundamente en la presencia y el poder del Espíritu Santo en nuestra vida y en la vida de la Iglesia?
3. ¿Qué creen que quiere expresar el Santo Padre cuando dice que los líderes de la Iglesia son "simples monaguillos" para el Espíritu Santo?
4. ¿Cómo podemos:
 - *escuchar* a aquellos que ya no ven la belleza de la presencia eucarística de Cristo?
 - *orar* para que podamos ayudar a nuestras hermanas y hermanos a Regresar a la Gracia con mentes abiertas y corazones agradecidos?
 - *discernir* lo que es verdaderamente bueno para nosotros, nuestras familias y nuestras comunidades?
 - *permanecer cerca unos de otros* — espiritualmente si no podemos físicamente?
 - *tomar decisiones prudentes* sobre nuestra participación en la vida de la Iglesia, especialmente su adoración y su ministerio, sin ansiedad ni temor?

Notas:

Santificar el Día del Señor

- Uno de los desafíos más serios que tenemos ante nosotros es la recuperación de un sentido de lo sagrado en nuestra observancia del Día del Señor. El domingo ocupa un lugar de honor en la comunidad cristiana porque es el día en que nuestro Señor resucitó de entre los muertos. Desde el principio, los seguidores del Jesús resucitado consideraron que este día era el día más sagrado de la semana, y nuestra Iglesia nos enseña con razón a santificar el día del Señor con nuestra asistencia a la Misa, evitando el trabajo innecesario y dedicando nuestro tiempo y atención a familiares y amigos.
- Nuestra comprensión del domingo como un tiempo sagrado es una valiosa herencia de nuestros hermanos y hermanas judíos para quienes la observancia del "Shabbat" (el Sabbat) es una dimensión integral de la espiritualidad del judaísmo. Basándose en la reverencia por el día Sabbat que era tan esencial para sus raíces judías, los cristianos descubrieron un significado aún más profundo para el Día del Señor.
- ¿Puede la celebración de la Eucaristía dominical asumir esa necesidad vital en nuestra vida? ¿Podemos recuperar un sentido de tiempo sagrado al salir de esta pandemia? ¿O el trabajo, las compras, los deportes y los medios de entretenimiento capturarán nuestros corazones? ¿Nos dedicaremos de nuevo a la Gracia y la Belleza de la Eucaristía? ¿O nos conformaremos con las distracciones que el mundo tenga para ofrecernos?

Questions for Reflection and Discussion – Personal or Small Groups

1. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos a los que se enfrentan los católicos de hoy al tratar de santificar el Día del Señor?
2. ¿Cuáles son algunas cosas prácticas que puedes hacer, o no debes hacer, que ayudarían a preservar los domingos como "tiempo sagrado"?
3. ¿Cómo puede la celebración de la Eucaristía dominical volver a ser "una necesidad vital en nuestra vida"? ¿Cómo podemos recuperar un sentido de tiempo sagrado a medida que salimos de esta pandemia?

Notas:

Reconocer a Jesús— y a nosotros mismos—en la Eucaristía

- Como el amor verdadero, la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía es un misterio que nunca podremos comprender plenamente. Es la gracia misma, un don inmerecido de Dios que estamos invitados y desafiados a aceptar con una mente abierta y un corazón agradecido.
- Estamos llamados a reconocer que Jesús está verdaderamente presente en el pan y el vino consagrados, Su Cuerpo y Sangre. También estamos llamados a reconocernos como verdaderos miembros del mismo Cuerpo y Sangre de Cristo que estamos íntimamente unidos a Él y entre nosotros a través del milagro que ocurre cada vez que recibimos la Eucaristía.
- El "Amén" que respondemos nunca puede ser dicho a la ligera. Debe ser una expresión genuina y sincera de nuestra fe en Cristo que viene a nosotros como Señor y hermano, que se hace uno con nosotros en la comunión más íntima posible y crea comunión entre todos los miembros de Su Cuerpo. Cada vez que recibimos la Sagrada Eucaristía, aceptamos el gran encargo del Señor de proclamar Su Evangelio y de servir en el ministerio a Su pueblo en cada nación hasta los confines de la tierra.

Preguntas para Reflexión y Discusión – Personal o en Pequeños Grupos

1. ¿Por qué la presencia de Jesús en la Eucaristía es “un don inmerecido”? ¿Qué diferencia hace esto en nuestra vida diaria?
2. En sus propias palabras, explique lo que significa esta declaración: "Cuando el pan y el vino ordinarios se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por el poder del Espíritu Santo, nosotros los que recibimos este gran don también nos transformamos".
3. ¿Qué promesas hacemos cada vez que recibimos el Cuerpo de Cristo y respondemos "Amén"? ¿Cómo puedo hacer que estas promesas tengan un mayor significado en mi vida?

Notas:

Implorar la Protección y el Cuidado de María

- Desde que quedó claro que esta pandemia representaba una grave amenaza para la vida y el bienestar de millones de personas en todo el mundo, he pedido a María, Madre de la Iglesia, que interceda a favor de todos los que sufren, así como de todos los que responden a las necesidades de los demás.
- Ahora pido a nuestra Santísima Madre que nos ayude a regresar a la Gracia y a la Belleza de la Eucaristía dominical y a la recepción reverente de la Sagrada Comunión inspirando a todos nosotros, al clero, a las mujeres y hombres consagrados, y a los fieles laicos, con un amor ardiente por su Hijo Jesús, y una profunda confianza en la capacidad del Espíritu Santo para guiarnos a casa con seguridad.
- Que el ejemplo de María nos inspire a todos a discernir la voluntad de Dios para nosotros y nos ayude a encontrar la forma de estar cerca unos de otros, aun cuando mantengamos una distancia segura.

Preguntas para Reflexión y Discusión – Personal o en Pequeños Grupos

1. ¿Por qué nos dirigimos a María en tiempos de crisis? ¿Cómo puede su intercesión ayudarnos a lidiar con situaciones que están fuera de nuestro control?
2. ¿Cómo puede nuestra Santísima Madre ayudarnos a apreciar y compartir mejor la Gracia y la Belleza de la Eucaristía dominical con nuestra familia, nuestros amigos y nuestros compañeros feligreses?
3. ¿De qué manera María, Madre de la Iglesia, nos sirve de modelo mientras buscamos descubrir y hacer la voluntad de Dios en nuestra vida?

Notas:

Oración

En *Regresar a la Gracia: Carta Pastoral sobre la Eucaristía*, el Cardenal Tobin escribe “Me gustaría una vez más hacer mía la oración del Papa Francisco a Nuestra Señora, Salud de los Enfermos, que termina con las palabras de un canto antiguo, *Sub tuum praesidium*, para ser exactos el himno más antiguo a María, la Madre de Dios, para implorar su protección durante la pandemia del coronavirus y que nos ayude a Regresar a la Gracia en formas nuevas cuando llegue el momento”. Por favor únanse en esta oración a María, Madre de la Iglesia:



Oh, María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Nos encomendamos a ti, Salud de los enfermos, que junto a la cruz te asociaste al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe. Tú sabes lo que necesitamos, y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba. Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado con nuestras penas para llevarnos, a través de la cruz, a la alegría de la Resurrección. Amén

Sub tuum praesidium. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades antes bien líbranos de todo peligro; ¡oh, Virgen gloriosa y bendita! Amén.

